

El eterno retorno del solar de la existencia: la muerte en México en el 2020



Por Jesús Turiso Sebastián

Miembro del Instituto de Filosofía en la Universidad Veracruzana (México)

Desde que la muerte personal fue reemplazada por la mortalidad en general en la modernidad, el sentimiento de la muerte se ha desfigurado para diluirse en las estadísticas. La cultura de la muerte es un lugar común en México, una de las celebraciones populares más folclóricas y conocidas es la Fiesta del Día de los Muertos el 2 de noviembre. Sin embargo, este 2020, por mor

de una pandemia globalizada, nos ha puesto a los mexicanos frente al espejo de una “celebración” diaria del Día de Muertos tan presente en el pensamiento mágico mexicano. Para el mexicano la muerte es un suceso no solo social sino también cultural; según el cual “el olvido de la muerte es la deserción misma de la vida”, esta es la razón por la que los mexicanos se han

consagrado al culto de la muerte. En México se está tan acostumbrado a convivir con ella que todavía hoy, después de más de 80 000 muertos por la pandemia, muchos se resignan y no son pocas las personas que siguen descreyendo de la realidad, afirmando que es un invento de los políticos.



La epidemia del COVID-19 nos ha puesto ante el espejo de nuestra terrible realidad: México no está preparado y carece de un buen sistema de salud estructurado y universal. Ya en abril

del 2009 México fue el epicentro del virus de la gripe AH1N1, que se convirtió en epidemia generalizada. Si bien en aquellos momentos se adoptaron medidas para limitar su propagación y el virus de esta gripe fue infinitamente menos letal, dejaron al descubierto las debilidades y carencias de los sistemas de prevención y salud mexicanos.

La situación actual de la epidemia del coronavirus en México ha transcurrido por diferentes estadios de conciencia de su calibre. Si al principio fue incredulidad, luego se pasó a la fase del “no más que una gripe estacional”, para paulatinamente darnos cuenta de que esto era algo más importante y peligroso que una gripe común estacional. La desinformación y los mensajes contradictorios desde el gobierno contribuyeron fatalmente a mantenernos en la confusión más desazonante. La desinformación se originaba en el presidente Andrés Manuel López Obrador. El 28 de febrero del 2020 aseguraba a la población mexicana que el COVID no era, según la información que se



¹Vid. https://www.animalpolitico.com/wp-content/uploads/2020/07/Pandemia-en-México_reporte2020_SIGNOS-VITALES.pdf

tenía, “algo terrible, fatal. Ni siquiera es equivalente a la influenza”. Para el día 4 de marzo del mismo año su mensaje se radicalizaba en esta línea, y desoyendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud de “Sana distancia”, afirmaba que “había que abrazarse, que no pasaba nada”. Diez días después, el presidente López volvió a sembrar la polémica durante una gira de trabajo por Guerrero al besar la mejilla de una niña no respetando la recomendación de mantener la “distancia social”. El 30 de marzo del año pasado, tras más de mil casos confirmados y 28 fallecidos, México impone el estado de emergencia sanitaria. El Gobierno decidió aplicar una serie de medidas conforme al establecimiento de un sistema de semáforo epidemiológico.

Diversos informes, como el realizado por la organización mexicana Signos Vitales que llevaba el título “La pandemia de COVID-19 en México. Dimensión de la tragedia”, advertían de las erróneas políticas que se llevaban a cabo en México para combatir la epidemia. La estrategia que seguía el gobierno era permitir el contagio de rebaño, atender solamente a los casos de síntomas graves. Sin embargo, el retraso en adoptar medidas radicales de distanciamiento

social contra la epidemia ha traído como consecuencia que el virus se haya propagado con mayor facilidad entre la población. Ciertamente es que es imposible confinar a 120 millones de mexicanos cuando más del 60 % de la población vive de la calle o en las calles, pero el retraso en enfrentar el virus desde el gobierno ha causado muchas más muertes de lo esperado.

Más allá de la incompetencia, falta de asunción de responsabilidades políticas o inoperancia de los gobiernos, desbordados por una situación para la que evidentemente no estaban preparados o no se tomaron en serio, lo cierto es que este nuevo virus ha llegado para quedarse. El populismo, las políticas buenistas de abrazos del presidente López o establecer por decreto la finalización de la pandemia, como parece que es hacia dónde nos dirigimos, no la van a frenar. Hasta que no aparezca un tratamiento que implique la casi disminución de su letalidad, se universalice la vacunación o se produzca la tan cacareada *inmunidad de rebaño*, México deberá asumir y aplicar medidas radicales e impopulares tomando como ejemplo aquellos países que están teniendo éxito en la lucha contra el virus. Mientras tanto, los mexicanos tendremos que encomendarnos a la divina providencia.

